

dirección á Molina, por las razones indicadas en mi anterior escrito.

Por el análisis detallado que acabo de hacer del trabajo del Sr. de Santa María y de los datos que contiene, tomados, la mayor parte á la vista del terreno, podrá conocerse el mérito é importancia del mismo, aunque debo advertir que los caminos descritos no son ciertamente los únicos que cruzaron la provincia; que hay algunos conocidos además y que no faltarán otros en los trozos menos estudiados de ella. A mí me parece que ese trabajo debería publicarse en nuestro *BOLETIN*, acompañado de las pequeñas figuras que contiene y de los tres planos, reduciéndolos á otra escala menor; éstos son de interés y pueden prestarlo mayor para estudios posteriores. En cuanto al mapa, no creo tan necesaria su publicación, porque ya he dicho que está poco de acuerdo con los mismos trazados que se describen y menos con los que me parece deben sustituirlos en algunos puntos; además la situación de los pueblos y sus distancias respectivas, son poco seguras, variando bastante algunas, de las que resultan en el mapa de Cuenca, trazado por el que suscribe, cuyos principales puntos están fijos por triangulaciones fidedignas y enlazados con ellos los pueblos por datos bastante seguros. La Academia acordará, como siempre, lo más conveniente y acertado.

Madrid, 1.º de Junio de 1897.

FRANCISCO COELLO.

III.

CURSO DE HISTORIA MILITAR,

POR D. FRANCISCO MARTÍN ARRÚE, TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA
Y CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOLEDO, 1897.

Cumpliendo el encargo que me ha hecho el Sr. Director de esta Real Academia, expondré con toda la brevedad que me sea posible lo que pienso acerca del *Curso de historia militar*, escrito

por nuestro académico correspondiente D. Francisco Martín Arrúe.

Comenzaré mi tarea haciendo observar que el libro del señor Arrúe es una obra de texto, y por lo tanto, que hay que tener en cuenta que este género de obras literarias se escriben, digámoslo así, con pies forzados, de modo que en ocasiones el autor se ve precisado á encerrar su pensamiento en límites no siempre conformes con los que su criterio le señala como realmente necesarios. Reducir la historia militar á los estrechos límites de un compendio, en que los jóvenes alumnos de los colegios y academias militares puedan aprender, ó mejor dicho, puedan formarse idea de lo que fueron la falanje griega y la legión romana, los guerreros de la Edad Media, los soldados aventureros y los mercenarios en la época del Renacimiento, los ejércitos permanentes de los tiempos modernos y el armamento nacional, la *Nación en armas*, como dice el general prusiano Colmar von der Goltz, de los días que hoy corren; resumir en breve espacio la historia de la guerra, que como ya se ha observado, es la historia de la Humanidad en su más determinante manifestación externa, es una empresa que requiere gran erudición y sagacidad en quien pretende llevarla á cabo con lisonjero resultado. Y ciertamente que de este resultado no puede estar descontento el teniente coronel D. Francisco Martín Arrúe, puesto que su *Curso de historia militar* ha sido declarado libro de texto para todas las Academias militares de España, atendiendo á su mérito y buenas condiciones para la enseñanza de la Historia. Bien sé yo que la declaración del mérito de una obra de texto no es artículo de fe; bien sé yo que hay obras de texto que carecen casi por completo de las condiciones que han de reunir los libros de este género, caso de que tales libros deban existir, pero la obra del Sr. Arrúe, en todas y en cada una de sus páginas, justifica plenamente la favorable censura que ha alcanzado, para que sirva de texto en los estudios históricos de nuestras Academias militares.

Concepto general de la Historia é importancia de la historia militar; así se titula la introducción del libro del Sr. Arrúe, que comienza en esta forma:

«Émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado,

ejemplo y aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir, llamó Cervantes á la Historia, de la que ya había dicho Cicerón, que era la luz de la verdad, maestra de la vida y mensajera de la antigüedad. Tan profundos conceptos expuestos en brillantísimo estilo por el Príncipe de los ingenios españoles y por el genio de la elocuencia romana, prueba de tal manera la importancia de la Historia, que sería empeño ridículo añadir ni una palabra más con tal objeto. Y, sin embargo, cuando en épocas tan lejanas entre sí, tenían Cicerón y Cervantes tan clara y elevada idea de la Historia, puede decirse que no había llegado ésta á la categoría de ciencia, que ha conquistado desde el momento en que buscó y halló en la Filosofía fuerza motriz que la impulsara, abriéndola paso, por el hasta entonces insuperable cúmulo de fábulas y errores, que obstruían su camino, y luz que disipase las densas nieblas que ocultaban á la vista de la Humanidad las divinas y, por lo tanto, inmutables leyes á que se halla sometida en el orden moral.»

En los párrafos que acabo de copiar se ve claro que el Sr. Arrúe entiende que el fin á que se encaminan los estudios históricos es el conocimiento de las leyes que rigen en el orden moral de la creación, leyes que sólo pueden conocerse mediante el auxilio de principios filosóficos de racional evidencia; y este elevado concepto que tiene el Sr. Arrúe de lo que debe ser la ciencia de la Historia me parece de todo punto conforme con las exigencias de la lógica y con la realidad de los hechos.

Dice el Sr. Arrúe que el estudio de la historia militar se debe dividir en dos épocas: «la antigua, que comprende los tiempos anteriores á la invención de la pólvora, y la moderna, que abarca los siglos posteriores á esta invención.» Y después añade: «el programa oficial á que ha tenido que someterse el autor de esta obra, subdivide estas dos épocas en períodos del modo siguiente:

«Primera época. Tiempos anteriores á la invención de la pólvora. 1.º Período griego. 2.º Período romano. 3.º Edad Media.»

«Segunda época. Tiempos posteriores á la invención de la pólvora. Renacimiento del arte militar. 1.º Período. Los Reyes Católicos. El Gran Capitán. 2.º Período. Supremacía militar de España. 3.º Período. Desde Gustavo Adolfo á Federico II.»

«Tiempos modernos. 1.^{er} Período. Federico II. 2.^o Período. La Revolución francesa y el Imperio. 3.^{er} Período. Las guerras contemporáneas.»

Parece que las corporaciones oficiales que escribieron el anterior programa no se acordaron de que antes de que existiesen Grecia y Roma, había florecido la esplendorosa civilización de los grandes imperios de Oriente, y que en estos imperios habían existido instituciones militares, que merecían detenido estudio. Para comprobar esta afirmación mía, sólo citaré un libro muy conocido en Francia, las *Lectures historiques, Égypte, Assyrie* (Paris, 1890), de M. Maspero, en el cual hay tres capítulos titulados: *Le recrutement de l'armée, La guerre y La flotte et la guerre de siège*, que dan idea de lo que eran las instituciones militares en los pueblos del antiguo Oriente; pueblos que ya está demostrado que fueron precursores de los griegos en el orden filosófico, y que es lógico que también lo fueran en ciencias, como la Milicia, que al orden jurídico pertenece en sus esenciales fundamentos.

No podía el Sr. Arrúe remediar la deficiencia del programa oficial, y por lo tanto su libro comienza en Grecia la historia militar del mundo, dando noticia del sistema de reclutamiento y de la organización de la falange, y presentando la figura de Epaminondas como el gran táctico que al emplear en las batallas el orden oblicuo, consiguió vencer á enemigos muy superiores por su número al ejército que á sus órdenes combatía.

Destinada la obra del Sr. Arrúe á la enseñanza de la juventud que se dedica á la profesión de las armas, se comprende bien que los capítulos consagrados á la historia militar de Grecia y Roma sean mucho más breves de lo que exigiría, en libros de otra clase, la épica grandeza de los hechos de armas que llevaron á cabo Alejandro y César, Aníbal y Escipión el Africano. En el *Curso de historia militar*, en que ahora nos ocupamos, se trata principalmente de relatar las campañas que puedan servir de útil enseñanza á los alumnos de las Academias militares; y estas campañas las inicia el Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba, en los campos de Italia, susbtituyendo la proeza del guerrero de la Edad Media con las sabias combinaciones de la estrategia y de la táctica, y en los

tiempos contemporáneos, el talento reflexivo del general Moltke procura eliminar ó reducir á muy estrechos límites el problema táctico, para que la victoria se consiga, casi exclusivamente, por la buena organización militar de los pueblos y los planes estratégicos bien dispuestos y con rapidez ejecutados.

En las Academias ó Escuelas superiores de Guerra de Alemania se consagra muy poco tiempo al estudio de la historia militar que antecede á la invención de la pólvora; algo más al estudio de las guerras modernas, y mucho más al de las guerras contemporáneas, porque la aplicación práctica de lo aprendido en la historia militar ya se sabe que es mayor, cuanto más cercanos sean los hechos y ejemplos que en esta historia se relacionen. Así lo ha comprendido el Sr. Arrúe, y su obra con arreglo á este criterio ha sido escrita. Más aún; el *Curso de historia militar* se destinaba para que en sus páginas estudiaran los jóvenes alumnos de nuestras Academias militares, y era conveniente que en estas Academias se aprendiese lo que había sido España como iniciadora del Renacimiento del arte militar en los comienzos del siglo xvi; como brazo armado de la Iglesia católica, triunfando en cien combates de los ejércitos luteranos; como conquistadora de los vastos imperios del Nuevo Mundo, en Méjico y en el Perú, y como insuperable valladar de los ejércitos napoleónicos en la línea de Torres-Vedras, en la batalla de Bailén y en las heroicas defensas de Zaragoza y de Gerona; y el Sr. Arrúe ha cumplido fielmente sus obligaciones de historiógrafo español consagrando varios capítulos de su libro á narrar, con toda la detención posible en una obra de texto, las glorias militares de España, no superadas ciertamente por ninguna nación antigua ni moderna.

Como en los libros de texto suele fijarse hasta el número de hojas que han de tener, quizá esta circunstancia explique que, habiendo dado el Sr. Arrúe gran extensión á la parte referente á la historia militar de España, se haya visto obligado á cometer algunas omisiones que me parecen muy lamentables. A este número pertenecen las conquistas de Alejandro, que poco ó nada pueden enseñar que sea de aplicación práctica para los militares en los días que hoy corren, pero que tienen no poca importancia en la historia de la civilización. También me parece que la batalla

de Waterloo, así por su decisivo resultado, la terminación de la epopeya napoleónica, como por las controversias á que ha dado lugar, merecía haber fijado la atención del Sr. Arrúe; pero, repito, que en los libros de texto nunca se sabe si el autor calla lo que conoce que debía decir, porque á ello le obliga el reducido espacio en que tiene que encerrar su obra, para cumplir las condiciones del programa oficial.

Resumiendo lo expuesto acerca del libro del Sr. Arrúe, diré, que en mi humilde opinión, es un compendio histórico, en que se da una idea bastante exacta de lo que han sido las instituciones militares en la antigüedad greco-romana y en los tiempos modernos, y en que se relatan las principales guerras que han ensangrentado la superficie de la tierra, desde el cuarto siglo antes de Jesucristo hasta la guerra ruso-turca del año 1877, con estilo claro y sencillo, y exponiendo consideraciones críticas fundadas en los buenos principios de la ciencia militar.

Una observación para concluir este escrito. Creo yo que la historia militar del mundo comprende, no sólo el relato de las guerras terrestres, sino también el de las guerras marítimas, pero en la actualidad se establece una absoluta separación entre los conocimientos de los militares y de los marinos de guerra, separación que sin duda desaparecerá, en lo que tiene de exclusiva, cuando las instituciones militares se formen con arreglo á lo que hoy prescriben las novísimas enseñanzas de la ciencia del Estado. En tanto que esto sucede, habrá que aprender en una monografía, *La guerra de Chipre y la batalla de Lepanto*, del almirante Jurien de la Gravière, que la infantería española, embarcada en los navíos de la liga contra el turco, contribuyó poderosamente á la gloriosa victoria alcanzada en las aguas de Lepanto, y por las historias marítimas sabremos, que algunos generales españoles de los siglos xv, xvi y xvii mandaban indistintamente ya ejércitos ó ya escuadras. Bueno fuera que en los programas de los libros de Historia, que hayan de servir de texto en las Academias militares, se iniciase la idea de que debe mostrarse la unidad de las manifestaciones de la fuerza de los pueblos, así terrestres como marítimas, sin perjuicio de determinar, dentro de esta unidad, la diferencia que existe entre el ejército y la

armada, aun cuando ambos coadyuven el mismo fin: defender, por medio de la fuerza, el orden interior de la nación y la honra de la patria, en sus relaciones exteriores.

Madrid, 11 de Junio de 1897.

LUÍS VIDART.

IV.

INSCRIPCIÓN ÁRABE DE GUARDAMAR.

En las inmediaciones de Guardamar, provincia de Alicante, en un arenal donde se supone enterrada por las dunas una antigua población, apareció una inscripción árabe, de la cual nos fué remitida copia por nuestro amigo D. Niceto Cuenca, catedrático de aquel Instituto. Como por la copia no pudiéramos dar con la lectura de la inscripción, hubimos de pedir se nos remitiera calco á ser posible, y habiéndolo recibido, además de una fotografía, aunque la lápida está bastante bien conservada, dada la coincidencia de haberse roto algunos de los trazos en las palabras más importantes, la lectura ha ofrecido dificultades, que sólo hemos podido vencer con el auxilio de nuestros compañeros los señores D. Eduardo Saavedra y D. Antonio Vives.

La inscripción aparece grabada en elegantes caracteres de gruesos trazos rectilíneos, y en ella se lee, en cuatro líneas, lo siguiente:

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ مُحَمَّدٌ رَسُولُ اللَّهِ تَمَّ ۥ هَذَا
 الْمَسْجِدَ فِي شَهْرِ الْمُحَرَّمِ بَسْنَةَ ثَلَاثَةِ وَثَلَاثِينَ وَثَلَاثَ ۥ مِائَةَ أَمْرٍ بِبَنِيَانِهِ
 أَحْمَدُ بْنُ بَهْلُولٍ بْنُ بَنْتِ الْوَائِقِ ۥ بِاللَّهِ الْمُبْتَغَى ثَوَابَ اللَّهِ عَلَيَّ يَدِي
 مُحَمَّدُ بْنُ أَبِي سَلَمَةَ ۥ عَمِلَ بِنِ مَرْجَى ؟ مَرْجَى الْبِنَاءِ